

Introducción

Observaciones preliminares

Este es un libro impenitentemente histórico, de metodología esencialmente positivista. Su meta principal es historiar la fase inicial del ultraísmo, empezando con los años inmediatamente anteriores, pasando por su fundación y lanzamiento, y llegando hasta su primera consolidación, a un año de su nacimiento. Mi título refleja este énfasis. La historia que ofrezco aquí es externa e interna, ya que al escribirla me he atenido tanto a lo que publicaban los ultraístas y lo que se publicaba acerca de ellos como, en lo posible, a la correspondencia particular entre ellos, que muchas veces revela sus propósitos y planes, a menudo no plenamente realizados. Hace varias décadas, Guillermo de Torre hizo estas atinadas observaciones, que siguen siendo bastante pertinentes:

Todas las historias son propensas al amaño y particularmente la historia literaria. Si la escriben los contemporáneos correrá el riesgo de resultar contaminada con intereses personales; si está a cargo de los sucesores adolecerá probablemente de una perspectiva desenfocada. Lo ideal sería fundir contemporaneidad y equidistancia.¹

Mi propósito aquí ha sido combinar la evocación de unos acontecimientos insertos en una época determinada con la ecuanimidad y la distancia objetiva de un historiador literario.

1 GT, *Historia de las literaturas de vanguardia*, II, p. 192.

Al mismo tiempo el tomo tiene varias metas secundarias. Una de ellas sería contribuir, aunque solo sea modestamente, al estudio del fenómeno de la vanguardia histórica europea que, aún hoy, se presenta con demasiada frecuencia como si Europa terminara en las laderas norteñas de los Pirineos. Otra sería aportar datos a la investigación de los orígenes de la vanguardia en España. Y la tercera sería una indagación, bajo la tutela teórica de Pierre Bourdieu, sobre cómo se ha escrito la historia del ultraísmo hasta aquí, ya que las versiones más conocidas y más influyentes suelen ser las de algunos de los actores principales.

La última monografía enfocada directa y exclusivamente en el ultraísmo —el estudio de Gloria Videla— tuvo su primera edición en 1963, con una segunda en 1971. Si consideramos por un momento la cantidad de materias nuevas ahora a nuestra disposición que han salido a luz entre esas fechas y el día de hoy, creo que se entiende de inmediato la necesidad de la preparación de un nuevo estudio que aproveche este cúmulo de documentación.

Llegado a este punto, debería repetir que el presente volumen no pretende ofrecer una historia íntegra del ultraísmo desde su principio, al filo de 1919, hasta sus últimos titileos, en 1924 o 1925. Desde hace muchos años me preocupa la cuestión de lo que —a falta de un término mejor— he dado en llamar el “cambio literario”, es decir esos momentos especiales en la historia literaria cuando una modalidad antes dominante está cayendo rápidamente en desuso o, por lo menos, en descrédito y, simultáneamente, una nueva modalidad distinta está emergiendo. En parte, pues, por la imposibilidad de abarcar en un solo volumen la historia completa del ultraísmo, y en parte también por este enfoque particular, he optado por concentrarme en el nacimiento y la infancia del ultraísmo, en los años que corren desde 1916 hasta 1919.

Estado de la cuestión

Aunque el libro de Videla sigue siendo todavía hoy un monolito en un llano, no quiere decir que haya habido una total ausencia de aportaciones, sino más bien que la gran mayoría de ellas han tomado la forma de estudios parciales, publicándose como antologías, colecciones de ensayos de varios autores, artículos, catálogos de exposiciones o ediciones facsímiles.

En la primera de estas categorías, queremos nombrar antes que nada la pionera antología de Germán Gullón, *Poesía de la vanguardia española* (1981). En un mundo donde predominan las docenas de recopilaciones

centradas en la generación del veintisiete, esta es la primera de una pequeña serie de antologías que reconocen la existencia no solo del ultraísmo sino de un vanguardismo posterior.² A Gullón lo siguen, con propósitos y criterios evidentemente distintos y variables, Francisco Javier Díez de Revenga, con *Poesía española de vanguardia (1918-1936)* (1995), José Luis García Martín, con los dos meritorios tomos de *Poetas del novecientos. Entre el modernismo y la vanguardia (Antología)* (2001), y Andrés Soria Olmedo con *Las vanguardias y la generación del 27* (2007).

Pero más allá de estos esfuerzos, lo que hacían falta eran antologías enfocadas directa y exclusivamente en el ultraísmo, y para disponer de la primera de estas tuvimos que esperar hasta 1989 y el tomo de Francisco Fuentes Florido, *Poesías y poética del ultraísmo. (Antología)*. En su recopilación incorpora ejemplos de la obra de Bóveda, Buendía, Cansinos-Asséns, Ciria, Comet, Correa Calderón, Escosura, Garfias, González-Ruano, Lasso de la Vega, López-Parra, Luque, Montes, Mosquera, Puche, Rivas Panedas, Raida, José María Romero y Miguel Romero Martínez, Sánchez Saornil, Sureda, Torre, Vando Villar y Del Valle, además de Diego, Espina, Larrea y Vighi.³ Aparte de las omisiones de figuras menores, nos sorprende la ausencia de Humberto Rivas y, entre el segundo grupo, Bacarisse. Una introducción de unas 45 páginas no va mucho más allá de lo que nos ofreciera Videla, obviamente con menor lujo de detalles. El libro de Fuentes Florido contiene, además, numerosos errores en los datos bibliográficos.

Veintitrés años más tarde llega *Las cosas se han roto. Antología de la poesía ultraísta* (2012), de Juan Manuel Bonet. El proyecto es muy ambicioso, e incluye muestras de la poesía de un total de 60 autores. Unas mínimas omisiones, aunque no obstante curiosas, son las de Correa Calderón o los hermanos Romero Martínez. Por otro lado, los criterios de selección a veces podrían parecer demasiado generosos: algunos ejemplos serían Fernando de Lapi, una parte de cuya obra revela, según Bonet, “influencia ultraísta” (p. 308); Alfredo Marquerié, con poemas de una colección de 1927 y una revista de 1929;⁴ Fernando María de Millicua,

2 Para un comentario sobre esta situación editorial, véase mi libro *El veintisiete en tela de juicio*.

3 Para mi propia nómina de los que considero como miembros del grupo ultraísta, véase el capítulo I.

4 Bonet cita a González-Ruano, quien caracterizó a Marquerié “como un último doncel, peligroso, dulce y violento de la agonía modernista clavada ya en el Ultraísmo” (p. 356).

cuyos textos de *Poemas cortos en prosa* (1925) Bonet describe así: “por momentos más que ultraísta resulta lo más dadá de cuanto se publicó en libro en la España de aquel tiempo” (p. 362); Antonio de Obregón, quien nació en 1910, y cuyo libro de 1929, *El campo, la ciudad, el cielo*, Bonet sitúa “entre el ultraísmo y el veintisetismo” (p. 402); o Javier de Winthuysen, por un solo poema aparecido en *Grecia*. En su introducción Bonet remite al lector a otro escrito suyo, de suma importancia, “Bae-deker del ultraísmo” (1996), que es probablemente la mejor historia del ultraísmo desde la época de Videla, aunque en sus cincuenta páginas de gran formato —aparece como ensayo en el catálogo de una exposición— es imposible que quepan todos los detalles. En el prólogo a la antología de 2012, pues, Bonet aprovecha la oportunidad, más bien, de hablar, de modo relativamente breve, acerca de los poetas individuales incluidos en su nómina. Aunque ninguna antología va a satisfacer a todo el mundo, *Las cosas se han roto* es un importante hito en la creciente ola de atención crítica que se presta al movimiento Ultra.

Un rasgo muy marcado que caracteriza la bibliografía sobre la vanguardia histórica es la proliferación de volúmenes colectivos de ensayos, tomos que en muchos casos incluyen uno o dos estudios sobre el ultraísmo o algún aspecto parcial de él. Arranca esta tendencia a finales de los años ochenta, pero realmente gana fuerzas en la década de los noventa, donde encontramos más o menos un volumen cada año. Abre fuego Gabriele Morelli con *Trent'anni di avanguardia spagnola* (1987) que luego tendrá una versión española, *Treinta años de vanguardia española*, en 1992. Allí encontramos un ensayo panorámico de Jorge Urrutia sobre el ultraísmo, además de otras aportaciones acerca de Gómez de la Serna, el futurismo, Cansinos-Asséns y Huidobro y el creacionismo. *La vanguardia europea en el contexto latinoamericano* (1991), de Harald Wentzlaff-Eggebert, contiene un estudio sobre Guillermo de Torre.

Vuelve Morelli en 1994 con *Ludus. Gioco, sport, cinema nell'avanguardia spagnola* (1994) que de nuevo se edita luego en España (*Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*, 2000), con alguna variación en el contenido. Un ensayo de Barrera López trata la “primera vanguardia”, y además hay estudios enfocados en Gómez de la Serna y *Grecia*. Un ejemplo más representativo del tipo de volumen colectivo que estoy describiendo sería *The Spanish Avant-garde* (1995) de Derek Harris. El editor general aborda el ultraísmo en su capítulo introductorio, pero el movimiento no merece un ensayo aparte; sí lo reciben Gómez de la Serna, Gerardo Diego, etc. Del mismo año son dos colecciones más parciales, que

no aspiran a ofrecer un tratamiento global; no obstante, *Voces de vanguardia*, de Fidel López Criado, contiene un estudio de Bernal Salgado sobre “los frutos de la vanguardia histórica”, además de tres textos sobre Gómez de Serna, mientras que *Les avant-gardes poétiques espagnoles*, de Serge Sa-laün, contiene ensayos sobre Larrea y Diego en su fase creacionista.

De 1998 es *La vanguardia en España. Arte y literatura* de Javier Pérez Bazo, indudablemente el tomo más enciclopédico hasta esa fecha. El editor general dedica un capítulo al ultraísmo, aunque no lo presenta bajo una luz muy positiva,⁵ y se incluyen también capítulos sobre el creacionismo y las revistas de vanguardia. Del mismo año es la recopilación de Wentzlaff-Eggebert *Nuevos caminos en la investigación de los años 20 en España*, donde dos o tres de los textos tocan el ultraísmo sin que ninguno de ellos lo estudie directamente. Un año después, con *Las vanguardias literarias en España. Bibliografía y antología crítica* (1999), Wentzlaff-Eggebert adopta una estrategia algo diferente de la de Pérez Bazo en su intento de abarcar el tema. Dedicar 335 páginas a una bibliografía de los estudios sobre la vanguardia, los manifiestos, revistas y autores individuales. Luego, en la segunda mitad del libro reúne una selección de ensayos ya publicados en otros lugares; no hay un apartado específico sobre el ultraísmo, pero dos de los textos incluidos son relativamente pertinentes. También en 1999 Trinidad Barrera se encarga del tomo *Revisión de las vanguardias. Actas del Seminario 29 al 31 de octubre de 1997*, donde la mayoría de los textos recogidos versan sobre temas latinoamericanos.

En el nuevo milenio los volúmenes de este tipo empiezan a escasear. *Poesía lírica y progreso tecnológico (1868-1939)* (2003), de Sabine Schmitz y José Luis Bernal Salgado, ofrece un estudio de *Hélices* de Guillermo de Torre, y varios otros ensayos donde figuran algunos poemas ultraístas, pero el enfoque específico excluye cualquier aproximación de conjunto. Más o menos lo mismo podría decirse acerca de *Vanguardia española e intermedialidad. Artes escénicas, cine y radio* (2005), editado por Mechthild Albert. Por otro lado, y como excepción a esta regla, la recopilación de Gabriele Morelli y Margherita Bernard, *Nel segno di Picasso. Linguaggio della modernità dal mito di Guernica agli epistolari dell'Avanguardia spagnola* (2005), es bastante rica en aportaciones, con ensayos sobre el epistolario Diego-Larrea, la polémica Huidobro-Torre, Rivas Panedas y Gómez de la Serna.

5 La primera oración del estudio reza: “El Ultraísmo fue la aportación española menos original de la vanguardia histórica” (p. 101).

Al cerrar este breve panorama, se nos ocurren tres sencillas observaciones globales: en los volúmenes colectivos que enfocan la vanguardia española en términos generales, es curioso constatar que solo a veces se incluye un capítulo dedicado al ultraísmo; en los volúmenes de tema específico, el ultraísmo solo tiende a entrar de modo tangencial; y, lo más importante de todo, hasta el día de hoy no se ha publicado ningún volumen colectivo centrado exclusivamente en el ultraísmo.

Las monografías acerca de la vanguardia no son muy numerosas, y la mayoría de ellas versan sobre una faceta determinada del fenómeno. Así el pionero estudio de Andrés Soria Olmedo sobre la crítica contemporánea acerca de la vanguardia (*Vanguardismo y crítica literaria en España (1910-1930)*, 1988), y también el tomo de Martín Casamitjana (*El humor en la poesía española de vanguardia*, 1996), cuyo delimitado enfoque se anuncia en el título. Tres libros se concentran en la relación simbiótica entre la vanguardia y las revistas: *La vanguardia en las revistas literarias* (2000), de Eva Valcárcel, *Revistas de la vanguardia española* (2005), de Rafael Osuna,⁶ y el primer volumen de *Revistas literarias españolas del siglo xx (1919-1975)* (2005), a cargo de Manuel J. Ramos Ortega, que contiene un largo y valioso análisis descriptivo del contenido de las revistas de “Las primeras vanguardias (1919-1925)”. De perspectiva más amplia, la tesis doctoral de Eva Valcárcel publicada en forma de libro, *La introducción de la vanguardia en la poesía hispánica* (1998), no aporta muchas perspectivas nuevas, tendiendo en general a sintetizar el estado de la investigación actual. *La modernidad poética, la vanguardia y el creacionismo* (2000), de Pedro Aullón de Haro, resulta ser la recopilación de una serie de artículos suyos, muchos de los cuales tratan temas pertinentes sin que ninguno verse directamente sobre el ultraísmo. Francisco Javier Díez de Revenga, en *La poesía de vanguardia* (2001), sí se acerca de lleno al fenómeno aunque, en un libro de doscientas páginas que abarca desde el ultraísmo hasta la llamada poesía surrealista española, el tratamiento no puede permitirse explorar todos los detalles y matices. *Barcelona and Madrid. Social Networks of the Avant-Garde* (2012), de Aránzazu Ascunce, documenta los vínculos y los contactos —relativamente escasos, pero a veces importantes— entre los grupos vanguardistas en las dos ciudades. El título del libro de Andrés Ortega Garrido,

6 Osuna ha publicado múltiples libros sobre las revistas españolas de los años veinte y treinta, pero este es el estudio que enfoca precisamente las publicaciones que nos interesan aquí.

Vanguardia y mundo clásico grecolatino en España (2012), define su tema particular; ofrece dos capítulos sobre el interés mostrado por los ultraístas y los vanguardistas posteriores en la cultura antigua y el uso frecuente que hacen de ella en sus obras. Mención aparte merece el extraordinario *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)* (1995) de Juan Manuel Bonet, repleto de datos útiles y un recurso fundamental para cualquier investigación en este campo.⁷

En cuanto a las monografías enfocadas en el ultraísmo, después del libro de Videla tenemos que esperar más de dos décadas hasta el estudio de Barrera López sobre *El ultraísmo de Sevilla. (Historia y textos)* (2 vols., 1987), seguido otra década más tarde por *La revista "Grecia" y las primeras vanguardias* (1997), del mismo autor. Mientras que Barrera López toma como tema el ultraísmo tal como se manifestó en Sevilla, otros escogen diversas facetas del movimiento: recordemos el título sugestivo de José Luis Bernal Salgado, *El ultraísmo. ¿Historia de un fracaso?* (1988), u otros títulos que de igual modo nos anuncian el énfasis elegido: *Órficos y ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias (1915-1925)* (1999), de Antonio Sáez Delgado, o *Las veladas ultraístas* (2013), de José Antonio Sarmiento. Héctor Martínez Ferrer, en *Ultraísmo, creacionismo, surrealismo. Análisis textual* (1999), adopta una metodología completamente distinta: en la parte del libro no dedicada al supuesto surrealismo, ofrece comentarios detallados de un poema cada uno de Bóveda, Montes, Rivas Panedas y Torre, y de dos de Diego y Vighi.

El libro más interesante dentro de la categoría bajo escrutinio es también el más reciente: *Hacedores de imágenes. Propuestas estéticas de las primeras vanguardias en España (1918-1925)* (2014), de Victoriano Alcantud, versión en español de su tesis doctoral francesa de 2007. Trata el ultraísmo seriamente y con bastante detalle, y sin duda contribuye de un modo significativo al estudio del movimiento. Nuestro reparo principal tendría que ver con el planteamiento del libro, que ostenta una especie de doble personalidad: por un lado parece adoptar una metodología bastante teórica (y por ende básicamente ahistórica), pero por otro pretende indagar con cierta profundidad en la historia literaria más convencional. Más allá de cierta tensión inherente entre estos dos polos, el problema resultante es que ambas facetas no reciben toda la atención que merecen y, desde una óptica estrictamente historicista, el estudio adolece de varias

7 La tercera edición data de 2007, con importantes cambios y agregados.

deficiencias en la documentación y la reconstrucción detalladas de los sucesos de aquellos años.⁸

Algunas de las fuentes más importantes con respecto al ultraísmo han tomado la forma de catálogos de exposición. En primer lugar está un volumen fundamental, *El ultraísmo y las artes plásticas* (1996), a cargo de Juan Manuel Bonet, que se citará una y otra vez a lo largo de los siguientes capítulos. También queremos mencionar *Impresos de vanguardia en España 1912-1936* (2009), de Bonet, cuyo contenido abarca un lapso mucho más largo que el que es objeto de nuestro enfoque; *Arte moderno y revistas españolas (1898-1936)* (1996), de Eugenio Carmona y Juan José Lahuerta, de parámetros cronológicos muy parecidos; y *Francisco Bores. El ultraísmo y el ambiente literario madrileño 1921-1925* (1999), otra vez de Carmona, que ilumina a un pintor y a un período inmediatamente posteriores a los años que nos preocupan.

En cuanto a las cuatro figuras primarias sobre las cuales se centra el presente libro, la situación bibliográfica es muy variable. Por un lado Huidobro y Gómez de la Serna han recibido bastante atención crítica, mientras que la prestada a Cansinos-Asséns y Torre es más escasa. De entre las múltiples monografías sobre la obra del chileno, las de David Bary y René de Costa son muy conocidas, pero aquí queremos destacar también otras aportaciones diversas: el número especial de *Poesía. Revista Ilustrada de Información Poética* dedicado a Huidobro (1989), a cargo de Costa, el catálogo de la exposición *Salle XIV. Vicente Huidobro y las artes plásticas* (2001), de Carlos Pérez (aunque los “poemas pintados” son más tardíos, contiene mucha materia pertinente), el excelente tomo de la *Obra poética* (2003), capitaneado por Cedomil Goic, y el importante volumen epistolar *Vicente Huidobro. Epistolario. Correspondencia con Gerardo Diego, Juan Larrea y Guillermo de Torre 1918-1947* (2008), a cargo de Gabriele Morelli y Carlos García.

En el caso de Gómez de la Serna, la cantidad de libros publicados es de nuevo impresionante, pero los que hemos encontrado más útiles son el estudio clásico de la greguería de César Nicolás (*Ramón y la greguería: morfología de un género nuevo*, 1988), y dos mucho más recientes, cuyos títulos ya resumen su contenido: *El intelectual adolescente: Ramón Gómez de la Serna (1905-1912)* (2003), de Eloy Navarro Domínguez, y *La Fabrique de l'écrivain. Les premières “greguerías” de Ramón Gómez de la Serna*

8 Hay una reseña del libro, por Ceballos Viro, en *Iberoamericana* (2016).

(1910-1923) (2012), de Laurie-Anne Laget. Completan esta nómina otro catálogo de una exposición, *Los ismos de Ramón Gómez de la Serna y un apéndice circense* (2002), de Juan Manuel Bonet y Carlos Pérez, y la serie de tomos de las *Obras completas* dirigida por Ioana Zlotescu.

La tesis doctoral de Francisco Fuentes Florido (1976) sobre Cansinos-Asséns es poco accesible, y el estudio de Marisa Martínez Pésico, *La gloria y la memoria* (2012) es de mínima utilidad para nuestros propósitos, por lo que el libro de Ramón Oteo Sans, *Cansinos-Assens: entre el modernismo y la vanguardia* (1996), resulta casi solitario en este campo. Lo complementan el importante volumen epistolar *Correspondencia Rafael Cansinos Assens / Guillermo de Torre 1916-1955* (2004), de Carlos García, y la edición moderna de su *Obra crítica* (1998), a cargo de Alberto González Troyano. De modo semejante, deben reconocerse los esfuerzos pioneros (1962, 1993) de Emilia de Zuleta por documentar la carrera de Guillermo de Torre, pero todavía dejan mucho que desear. El volumen editado por Domingo Ródenas de Moya, *De la aventura al orden* (2013), ha empezado a llenar esta laguna, pero más que nada debemos señalar el trabajo editorial de Carlos García con el extenso epistolario de Torre, plasmado en varios volúmenes: *Correspondencia Rafael Cansinos Assens / Guillermo de Torre 1916-1955* (2004); *Correspondencia Juan Ramón Jiménez / Guillermo de Torre 1920-1956* (2006); con Martín Greco, *Escribidores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna / Guillermo de Torre, 1916-1963* (2007); *Federico García Lorca / Guillermo de Torre. Correspondencia y amistad* (2009); y con María Paz Sanz Álvarez, *Gacetas y meridianos. Correspondencia Ernesto Giménez Caballero / Guillermo de Torre (1925-1968)* (2012).

El concepto de la vanguardia histórica

La “vanguardia histórica” es ya un término bien establecido en la periodización de la historia literaria, y se suele aplicar al lapso comprendido entre 1905 (principios del expresionismo alemán), 1907 (principios del cubismo francés) o 1909 (primer manifiesto futurista), y algún momento a finales de los años veinte o incluso 1936 (para España) o 1939 (para el resto de Europa). Pero todo lo demás es todavía tema de debate: hasta qué punto la vanguardia histórica forma parte del llamado *Modernism*,⁹

9 Utilizo el término inglés *Modernism* para referirme al período y al corpus de obras que, bajo esta etiqueta, suelen identificarse sobre todo en las literaturas británica y